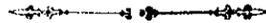


Libertad de Comunicación

LEONARD H. MARKS

“Con una mejor comunicación se produce un mejor entendimiento y se eliminan las barreras de la sospecha y la desconfianza”, expresa el Sr. Marks. Insta a las naciones a que trabajen en pro de la celebración de un tratado que garantice la libertad internacional de información. Este artículo se basa en un discurso pronunciado ante el Overseas Press Club de Nueva York el 1ro. de Junio de 1966.



Hace varios años, mientras estaba aún dedicado a la vida privada, escribí:

“La comunicación es la cuerda salvavidas de la civilización. Sin ella los pueblos viven en pequeñas sociedades tribales, suspicaces respecto a las costumbres extrañas y distintas. Con una mejor comunicación entre los pueblos se produce un mejor entendimiento y se suprimen las barreras de la sospecha y la desconfianza. Es más probable que nos hagamos amigos de nuestros vecinos cuando los conocemos filosóficamente y socialmente, y de esta relación puede surgir un mundo dedicado a la perseveración de la ley en una atmósfera de paz”.

La comunicación en masa es uno de los rasgos distintivos de la vida norteamericana a mediados de la década de 1960-70. Los norteamericanos viven en un medio ambiente electrónico, en que los méritos de cualquier hombre pueden discutirse dentro de los límites de las leyes referentes al libelo y la difamación donde se pueden determinar los problemas y buscarles solución; donde hay libertad de disentir y de individualidad — algunos dirían que aún de excentricidad; donde se puede discutir acerca de deidades sin ofuscación ni desaliento; donde hasta las latas de sopa pueden ser tema de obras de arte pictórico, y donde empresas envasadoras propagan las grandes ideas del hombre occidental.

Toda esta comunicación fluye a través de una compleja diversidad de medios

En los Estados Unidos hay actualmente más de 5.800 estaciones de radiodifusión, casi 700 estaciones de televisión y cerca de 100 estaciones de televisión educativa

Más del 92 por ciento de los hogares norteamericanos tienen al menos un aparato de televisión.

En 1965, la circulación de unos 1.750 diarios era superior a 60 millones.

Hay más de 9.000 publicaciones periódicas y revistas.

Los ingresos de las casas editoras de libros en los EE UU. en 1965 fueron superiores a US\$ 2.000 millones.

Anualmente se producen cientos de películas de largo metraje y aún más documentales.

Pero los norteamericanos no hablan sólo consigo mismos. El año pasado se importaron más de 50 millones de libros. Dentro de los Estados Unidos se distribuyeron aproximadamente 350 películas extranjeras.



Leonard H. Marks, graduado de la Universidad de Pittsburgh y de la Escuela de Leyes de dicha universidad, ha dedicado prácticamente la totalidad de su carrera de abogado al campo de las comunicaciones. Sus servicios al gobierno, desde su condición de miembro de las delegaciones de los EE UU a las Conferencias Internacionales de Radiodifusión hasta su actuación como conferencista en el extranjero bajo los auspicios del Departamento de Estado, datan de 1942 y lo han llevado a todas partes del mundo. El Presidente Kennedy lo designó como uno de los fundadores de la empresa Communications Satellite Corporation en 1962. Nombrado por el Presidente Johnson Director del Servicio de Información de los EE UU (USIS), tomó posesión del cargo el 31 de agosto de 1965.

* * *

Los norteamericanos leen millones de ejemplares de revistas publicadas en el extranjero.

Sus redes transmiten programas de televisión del extranjero. Sus instituciones privadas ofrecen tribunas

populares a oradores extranjeros. Los primeros ministros y los ministros de relaciones exteriores expresan libremente sus opiniones a través de programas dedicados a los asuntos públicos.

La historia enseña que todo esto es bueno

En todo el mundo y a través de los siglos los grandes avances del hombre en las artes, las ciencias, el conocimiento de sí mismo y el arte de gobernar han tenido lugar en épocas de libre averiguación, de diálogo abierto y de empresa individual. Los muros — sean físicos o mentales — y las cortinas — sean de hierro o de bambú — impiden la búsqueda por parte del hombre de un mundo pacífico y próspero. Sin indignos de lo mejor que existe en nosotros

Por esta y otras razones, tengo la firme convicción de que la mejor política para el Servicio de Información de los EE. UU. es decir la verdad y dejar que sea otro quién se exponga detrás de la cortina. Estoy convencido de que la verdad es la mejor propaganda de los Estados Unidos. En los Estados Unidos tenemos nuestros fracasos, nuestras desigualdades, nuestras manchas y nuestros defectos. Pero los norteamericanos también tenemos uno de los sistemas más dinámicos que haya visto el mundo. La nación avanza con determinación y vigor para asegurar la forma más plena de libertad, justicia social e igualdad para todos los norteamericanos. Para el mundo en general sólo buscamos paz y progreso

Como todos sabemos demasiado bien, hay también en la actualidad, infortunadamente, sociedades cerradas. Algunas tienen sus ventanas algo entreabiertas. Se esfuerzan en regular el libre flujo de las ideas, tanto de las que van hacia su pueblo como de las que proceden de él, a fin de preservar las condiciones existentes y evitar la comparación con otros sistemas de vida

A pesar de estas condiciones, la política del gobierno de los Estados Unidos es alentar y mantener los contactos más amplios que sean posibles entre su pueblo y su gobierno, y el pueblo y los gobiernos de todas las naciones. Sus vías de comunicación están abiertas a los extranjeros que las deseen usar, ya sea oficialmente o en otra forma

En marzo de 1966, los Estados Unidos firmaron un nuevo convenio cultural con la Unión Soviética que permite un intercambio limitado de profesionales, revistas, exposiciones y programas de radio y televisión. Esperamos ansiosos el pleno desarrollo de estos programas de intercambio que son tan importantes para construir lo que el Presidente Johnson ha calificado como "puentes de entendimiento" entre nuestro país y la URSS y otras naciones de la Europa Oriental

En la China Comunista, sin embargo, las ventanas a los Estados Unidos están prácticamente cerradas.

En los Estados Unidos se ha meditado mucho sobre la forma en que pudiéramos de algún modo abrir las ventanas para permitir comunicación entre nosotros y el pueblo chino. Sólo existe comunicación mediante comunicados, y entre nuestros embajadores, que se han reunido 130 veces en los últimos diez años.

Existe comunicación en una sola dirección del régimen comunista al pueblo norteamericano. Es únicamente el pueblo chino el que permanece aislado bajo este régimen.

Los chinos comunistas envían a los Estados Unidos revistas, libros y panfletos por millones, que están

barata y libremente al alcance del pueblo norteamericano. En los teatros y pantallas de televisión de los Estados Unidos se presentan películas preparadas en China. La prensa norteamericana ofrece material transmitido por Radio Pekín o enviado por el Servicio de Noticias de la Nueva China

Pero todo esto es un monólogo expresado en una sola dirección, sin reciprocidad. Los chinos comunistas tratan de obstruir las transmisiones de la Voz de las Américas. Los Estados Unidos no obstruyen nada, y cualquier ciudadano norteamericano puede libremente sintonizar Radio Pekín cuantas veces lo desee. Los esfuerzos de los EE. UU. para que se permita ir a China a intelectuales, periodistas, personal médico y otros norteamericanos han sido rechazados bruscamente. Los esfuerzos norteamericanos para permitir que vengan a los Estados Unidos sus colegas chinos se han calificado de "truco" para engañar a los crédulos chinos. Cuando los Estados Unidos invitan a un intercambio de opiniones, los chinos "cuelgan el teléfono". Es necesario que haya dos personas para establecer comunicación, y en los Estados Unidos sólo podemos oír el eco de nuestras voces cuando tratamos de hablar al pueblo de la China Comunista.

Pero no desistiremos. Continuaremos nuestros esfuerzos para establecer un contacto significativo entre los chinos comunistas y el pueblo norteamericano, sin abandonar por ello a nuestros amigos ni nuestros principios

Los problemas reales de la actualidad no son polémicos; son prácticos. Son los problemas de la alimentación, la salud, la educación, la justicia social y la oportunidad. Y todos estos objetivos sólo se pueden lograr a través de sociedades abiertas que trabajen juntas con comprensión y cooperación.

El libre flujo de información, conocimientos e ideas entre los pueblos del mundo es también de importancia cardinal para una paz mundial duradera

Creo sinceramente que si a los pueblos de las sociedades cerradas se les permitiera leer la literatura de otras naciones — los diarios, las revistas, los libros — y pudieran ver películas extranjeras e intercambiar opiniones con los pueblos de otras tierras, pronto desaparecería una gran parte de su incompreensión. Encontrarían, por ejemplo, que los Estados Unidos es una nación pacífica, que no ambiciona territorios, que no desea dominar a las culturas extranjeras y que los norteamericanos sólo buscan una mejor forma de vida para toda la humanidad.

Actualmente hay en vigor muchos tratados internacionales. Los Estados Unidos, la Unión Soviética y muchas otras naciones son partes en un convenio de prohibición limitada de pruebas nucleares. Porque no existe también un tratado que garantice la libertad internacional de información?

¿Es un total y absoluta ingenuidad pedir esto? No lo creo.

Alcáncese o no este objetivo en el curso de mi vida, no se puede escapar al hecho de que las maravillas de la tecnología de las comunicaciones modernas — telégrafo, teléfono, frecuencias de radio, televisión, cables submarinos, satélites — están golpeando las cortinas de hierro y de bambú de nuestro mundo. Algún día penetrarán éstas y otras barreras, y el hombre llegará a conocer a sus vecinos y aprender a compartir este pequeño planeta en paz y armonía.